

F. Manfrin & L. Ferroni, *Rinuccio Aretino e Lorenzo Lippi traduttori di Platone. Eutfrone. Ione*, Florencia, Sismel, 2016, 183 pp.

Uno de los pilares que caracterizaron el periodo humanista fue dar a conocer los textos griegos por medio de traducciones al latín con el objetivo de hacer llegar a un mayor número de personas las obras más significativas de la literatura griega. Así, la translación de los textos filosóficos platónicos y aristotélicos de la mano de humanistas como Leonardo Bruni supuso un avance en el conocimiento para Europa Occidental. En esta ocasión, se presenta la edición crítica de dos traducciones de textos platónicos (*Ión* y *Eutifrón*) elaboradas por estos dos reconocidos humanistas italianos del siglo XV: Rinuccio d'Arezzo y Lorenzo Lippi.

En primer lugar se presenta la traducción del *Eutifrón* platónico llevada a cabo por Rinuccio d'Arezzo (pp.5-113). Como inicio de la introducción (pp.5-12) se presenta la figura del humanista y sus acontecimientos vitales fundamentales: su estancia en Candia bajo la tutela de Simeonahis, su etapa en Bolonia, su amistad con Gabriele Condulmer (papa Eugenio IV), a quien siguió a Florencia, y su relación también con Poggio Bracciolini.

Posteriormente (pp.13-19), la editora F. Manfrin se detiene a hablar de las traducciones latinas de textos griegos llevadas a cabo por parte del humanista. Así, se señalan hasta un total de dieciocho obras traducidas, todas ellas precedidas por una carta en la que se dedica la traducción a amigos, compañeros y personalidades ilustres del momento. Entre sus traducciones se cuentan obras de Luciano, Plutarco y unas cartas atribuidas a Diógenes, Hipócrates y Eurípides. Por otra parte, se ha demostrado que las obras que Rinuccio presenta como elaboración propia (*Penia* y las dos *Monodiae super oblitum Mermeri*) son, en realidad, traducciones libres de pasajes de la obra *Pluto* de Aristófanes y de los *Idilios* de Teócrito y de Pseudo-Mosco, respectivamente. Por ello, se ha calificado a Rinuccio como *infidus interpres* (p.18), pues, a menudo, más que traducir, el humanista reelaboraba diversos pasajes.

Como última parte de la Introducción (pp.19-58), F. Manfrin dedica un extenso estudio al análisis de la versión griega que pudo utilizar Rinuccio para su traducción y al examen del latín empleado. Así, en primer lugar se detiene en el estudio del proemio que precede a la traducción del *Eutifrón*, el cual está tomado en su mayor parte de proemios de Leonardo Bruni, y en comentar el *Argumentum* que dedica Rinuccio a su traducción. Seguidamente, la editora realiza un minucioso análisis con el objetivo de identificar el códice griego que pudo utilizar Rinuccio como base textual para la traducción de este diálogo platónico (pp.25-40). En un manuscrito vindobonense (Wien, Österreichische Nationalbibliothek, Vind.phil.gr.126, s. XV) se lee la firma de Rinuccio en griego (ῥινούκιος) y diversas anotaciones escritas al margen por él mismo. Gracias al detallado estudio del *ductus* de la mano del humanista a la hora de escribir en griego, en el que se detallan y equiparan las características de las diversas letras (trazos de la *beta* o la *delta*) y de los nexos de ambos códices, se ha podido establecer

que Rinuccio tuvo como fuente textual griega el códice Oxford, Bodleian Library, Canonici, gr.4, en el que se observan anotaciones y correcciones que tuvieron que ser realizadas por Rinuccio. Además, las anotaciones demuestran un conocimiento escaso de la lengua griega, por lo que se ha supuesto que se deben a que con este códice Rinuccio aprendió la lengua de Homero o que, por el contrario, lo utilizó posteriormente para la impartición de sus clases. Al contrario de lo que pasó con la traducción del *Critón* por parte de Rinuccio, basado fundamentalmente en la versión que realizó Bruni, en este caso, el humanista no se basa en otra traducción ya existente del texto, pues los conocimientos griegos del arentino se habían perfeccionado. Tras este apartado, F. Manfrin examina el proceso de traducción del humanista (pp.40-52). Puesto que se ha establecido el texto griego de origen, se pueden realizar comentarios más fidedignos sobre el *modus operandi* de Rinuccio a la hora de trasladar la obra del griego al latín. Así, en esta sección se examinan con detenimiento los distintos tipos de errores que comete: errores sintácticos, omisiones de texto griego, fallos en la atribución de texto de un personaje a otro, errores gramaticales, pasajes donde la comprensión del texto por parte del arentino es nula o errores debidos a fallos del manuscrito que implican faltas en la interpretación de todo un pasaje. Por último, dedica una sección al análisis de la lengua latina del humanista (pp.52-58). Al contrario de lo que propugnaban los humanistas (el uso del latín clásico), Rinuccio hace uso en muchos casos del *sermo cotinianus*, del latín tardío y cristiano o del lenguaje plautino, debido este último, fundamentalmente, al carácter dialógico de la obra platónica, lo que, en ocasiones, le lleva a cometer errores como los grecismos. Además, emplea transliteraciones de términos que sí tienen un correlato exacto en latín (δική, γραφή). Asimismo, desde un punto de vista lingüístico, refleja usos característicos del latín medieval como el empleo del pronombre reflexivo en lugar del pronombre personal o el uso del léxico filosófico de la Escolástica para traducir determinados términos griegos.

En el siguiente apartado, «Nota al testo» (pp.61-66), se recogen las características que rodean al texto editado. Se hace una descripción del *codex unicus* (Oxford, Balliol College Library, MS 131) que conserva la traducción rinucciana, señalando las otras obras contenidas en él, además de explicar su origen, pues se sabe que dicho códice perteneció a William Gray, quien pudo mantener contacto directo con Rinuccio. Por último, dedica un apartado a los criterios de edición seguidos (pp.65-66), en los que comenta el uso de los aparatos críticos y la grafía normalizada.

El texto editado (pp.75-92), precedido por unas cuantas láminas de los códices mencionados a lo largo de la introducción (pp.69-74), está numerado con tres sistemas distintos. Por un lado se nota el folio del códice en el que se inserta el texto; por otro se señalan los apartados propios de la edición moderna y, por último, una numeración por líneas del texto editado. Además, está acompañada la traducción de un triple aparato a pie de página. En primer lugar encontramos el aparato latino en el que se señalan las lecturas que contiene el *codex unicus* a raíz de las emendaciones realizadas por la editora en el texto. En segundo lugar está el aparato griego en el que se señalan los antecedentes ‘stemmáticos’ más antiguos que recogen una lección determinada, además de notar las correcciones que realiza el propio Rinuccio al texto griego base. Por último, se añade un aparato de comentario en el que se remite a la introducción en los pasajes ya comentados a lo largo del estudio preliminar.

Como cierre de este primer texto está la bibliografía empleada por la editora para la redacción del estudio (pp.93-101) y tres índices: de citas (pp.105-108), de códices (pp.109-110) y de nombres propios y de lugares (pp.111-113).

La segunda parte de este volumen está dedicada a la edición crítica de la traducción del *Ión* platónico a manos de Lorenzo Lippi (pp.119-183). Se trata de la *editio princeps* de esta versión, si bien ya se había editado la carta introductoria en un estudio realizado por P.Megna. La primera parte de la introducción, al igual que vimos con la obra anterior, está dedicada a la presentación del humanista, Lorenzo Lippi (pp.119-124). En ella se narran sus episodios vitales más relevantes, como su amistad con su profesor Luca di Antonio Bernardi o con Poliziano, la protección que obtuvo de los Medici y su cátedra en Pisa como profesor de poesía y arte oratoria. Se señalan las obras propias del humanista: *Satirae*, cinco composiciones en hexámetros dedicadas a Lorenzo de Medici; *Liber proverbiorum*, recopilación de breves proverbios inspirados en fuentes clásicas; *Disticha*, composiciones breves sobre la virtud de piedras, plantas y animales, dedicadas, de nuevo, a Lorenzo de Medici; y el discurso de inauguración del curso del Studio de Pisa, que se evidencia como una *laudatio pisae urbis*. Como traductor, contamos, además del *Ión* platónico, con una traducción del *Nicocles* de Isócrates, con obras de Crisóstomo y, en una etapa más tardía, la *Haliéutica* de Opiano, que tuvo gran trascendencia en la época.

En segundo lugar se pasa a comentar la traducción aquí editada (pp.124-138). Tras la datación de la traducción (entre 1464 y 1469), se realiza un detallado comentario de los distintos errores que comete Lippi en su traducción, pues, al tratarse de una versión realizada en una etapa juvenil en la que los conocimientos de la lengua griega eran exigüos, son significativos. Para ello, divide los pasajes y comentarios según la tipología de los errores: faltas gramaticales, de atribución textual, saltos dialógicos, omisiones de traducción, interpretación de términos filosóficos, etc. Además, señala el esmero de su traducción de la *Haliéutica* de Opiano y su corrección en contraposición con la del *Ión*, donde hace uso también de grecismos en términos que sí están presentes en latín a pesar de la *egestas sermonis latini*.

Por último, dentro del apartado de la «Introducción», se dedica una sección al análisis de la posible fuente griega del texto base de Lippi (pp.138-147). Para ello, comienza por comentar el *stemma codicum* del *Ión*: los cuatro códices primarios y sus descendientes. A pesar de los numerosos fallos en la traducción del humanista, el editor procura dilucidar a qué rama de la tradición textual se puede adscribir el testimonio empleado. Así pues, parece que tuvo que ser un códice perteneciente a la familia de *T*, uno de los cuatro códices primarios, y a su vez individualiza seis posibles testimonios, entre los cuales la copia utilizada por Lippi, hoy perdida, parece derivar de *C* (Parigino greco 1809). Esta hipótesis le lleva a enfrentarse con la teoría ya formulada por P.Megna (*Lo Ione platónico nella Firenze medicea*, Messina, Centro interdepartamentale di studi umanistici, 1999), quien estudió esta obra y dedujo que se trataba de códice distinto. Sin embargo, L. Ferroni sitúa las dos hipótesis como posibles, a pesar de las evidencias que muestra de disensión con la teoría de Megna.

Precediendo a la obra editada se sitúa la «Nota al testo» (pp.151-154), donde el editor describe minuciosamente el único fascículo autógrafo que conserva la obra, en un códice (Maglabechiano VIII 1443) famoso por contener el único testimonio de la *Apología* de Marsilio Ficino. Además, indica los criterios de edición que ha seguido para establecer el texto, los cuales, en este caso particular, al tratarse de un autógrafo, se limitan a señalar normalizaciones a raíz de las alternancias que presenta como mayúsculas-minúsculas o la puntuación.

El texto (pp.157-169) se establece de forma muy parecida al anteriormente reseñado del *Eutifrón*, con tres aparatos críticos a pie de página. El primero de ellos

señala las distintas fuentes recogidas por Platón en su diálogo filosófico. El segundo aparato crítico recopila las variantes y normalizaciones que ha realizado el editor con respecto al autógrafo. Por último, el tercero de ellos recoge datos relativos al orden textual del modelo griego que debería tener presente Lippi, además de los lugares donde se separa del texto crítico por referencia, el realizado por Rijksbaron.

Se cierra la segunda parte del volumen con un listado bibliográfico (pp.171-174) y tres índices, de la misma forma que el texto anterior: de citas (p.177), de códices (pp.179-180) y de nombres propios y de lugares (pp.181-183).

Así pues, estamos ante dos ediciones críticas muy cuidadas y detalladas, con sendas introducciones muy bien elaboradas que ofrecen al lector una información relevante y precisa de las obras. El estudio de la fuente griega en la primera de ellas es excepcional, puesto que la identificación del código griego permite a la editora realizar observaciones precisas sobre el método traductológico del humanista argentino. Por otra parte, el estudio pormenorizado de los errores cometidos por Lippi a la hora de traducir al latín el tratado platónico constituye el centro del análisis introductorio del editor L. Ferroni. Con todo ello, así como con la esmerada edición de la editorial Sismel, hacen de este volumen una obra imprescindible para aquellos investigadores centrados en la traducción humanística de textos griegos.

Iván López Martín
Universidad Complutense de Madrid
ivlopez@ucm.es